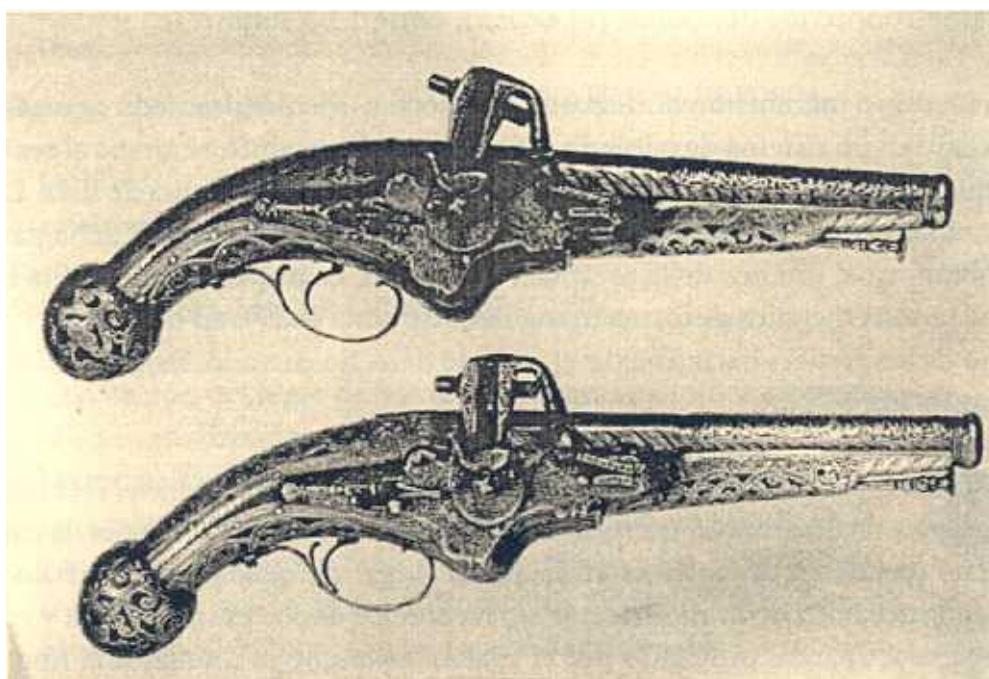


Museo  
Arqueológico  
Nacional

PIEZA DEL MES  
*Ciclo 2003-2004*  
Las armas: defensa,  
prestigio y poder



**LA PISTOLA:**  
**UNA NUEVA TÁCTICA DE DEFENSA**

**Gaspar Aranda Pastor**

**Sala 37**

**OCTUBRE / 2004**

## DESCRIPCIÓN DE LA PIEZA

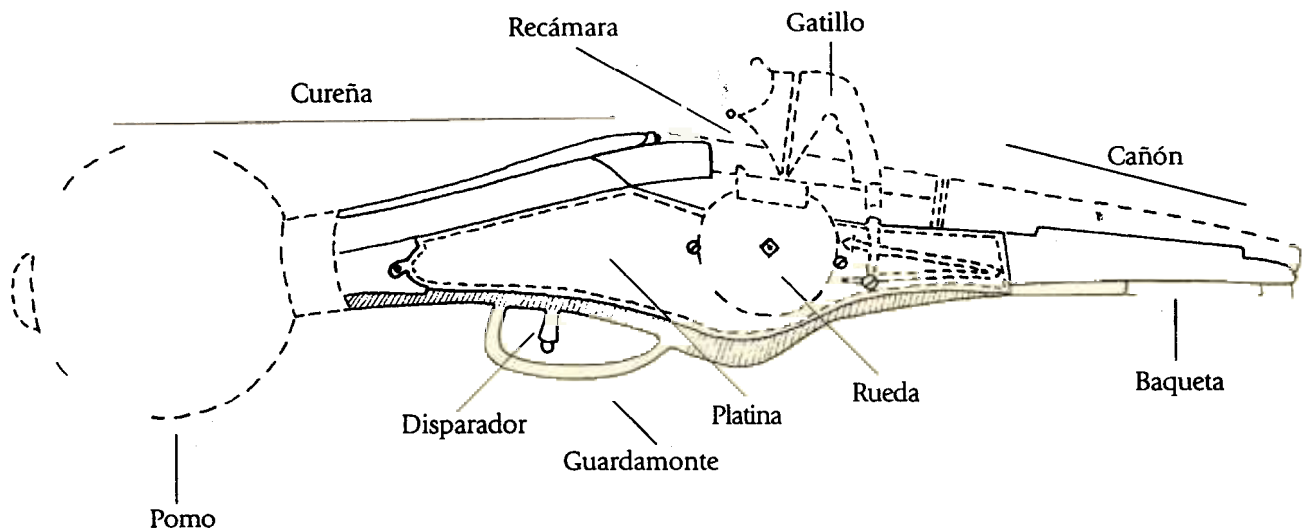
En el conjunto de las armas de fuego portátiles, la *pistola* se caracteriza por ser un arma corta que se usa con una sola mano y se compone de tres partes principales: la *caja*, el *cañón* y la *llave*.

Las piezas que aquí se presentan miden 28,3 cm de longitud, un tamaño que parece indicar que estas armas iban colgadas en la cintura del tirador. El **CAÑÓN**, de hierro, presenta perfil poligonal en el primer tercio y cilindro-cónico en el resto; ambos se encuentran separados por una moldura cóncava. El *brocal* es un anillo bulboso rayado situado al final del cañón. El calibre de la pistola o diámetro interior del cañón (el *ánima*), tiene 13,5 mm.

La **LLAVE**, o mecanismo de disparo, pertenece al tipo denominado *de rueda* por estar basado en un sistema de relojería con una rueda dentada que giraba al ser disparada y que, al mismo tiempo, bajaba el *gatillo* que sujetaba una piedra de sílex. El contacto entre la rueda y la piedra provocaba las chispas que permitían la deflagración de la pólvora en el interior de la recámara del cañón. La *platina* donde se fija la *rueda* es una lámina metálica de forma triangular dispuesta en el lado derecho del arma, con uno de los vértices hacia abajo y el costado derecho curvado. Bajo la *rueda* aparece la inscripción **SOLER**.

La **CAJA** o parte del arma en la que se insertan el cañón y la llave, está fabricada en madera y recubierta con trabajos calados de plata. La parte posterior, la *cureña*, muy corta, remata en un *pomo* esférico que en lugar de quedar situado bajo la mano, como sucede en otros modelos, se sujeta con los dedos pulgar, anular y corazón. El *disparador* aparece protegido por el *guardamonte* que es una lámina fina de hierro con perfil serpentiforme clavada en la caja. Un *gancho* con forma de aguja que se prolonga hasta la boca del cañón, permite colgar la pistola a la cintura. La *baqueta*, vara delgada destinada a cargar el arma, es también metálica.

**Decoración.**- La superficie de la pistola aparece completamente decorada por temas vegetales dispuestos de forma variada. La caja de madera está rayada con líneas paralelas, y prestan un magnífico fondo de contraste para las láminas de plata caladas que han sido embutidas y fijadas mediante pequeños clavos de cabeza plana. Estas láminas muestran, en ligero relieve, un motivo principal consistente en dos estilizadas palmetas afrontadas con los limbos grabados en una trama de diagonales. En la llave y la platina, sobre un fondo punteado, se concentra una decoración floral de tamaño diminuto, basada en tallos curvos de los que brotan hojillas. Una ornamentación similar aparece en el cañón, a escala algo mayor, organizada en torno a un tallo vertical axial del que nacen finos tallos espirilíneos con brotes de palmas de una y dos hojillas, algunas de ellas con pequeño cáliz o fruto en el centro. Las terminaciones de los tallos principales presentan formas ligeramente acampanadas, que podrían interpretarse como cabezas de canes con pequeño ojo, hocico y boca entreabierto. Este mismo motivo se repite en la llave a los lados de la marca **SOLER**.



PARTES DE UNA PISTOLA DE RUEDA

La finura y riqueza de la decoración coloca esta pieza más cerca de una obra de orfebrería que del trabajo de un armero.

### DATACIÓN Y LUGAR DE FABRICACIÓN

La datación y el lugar de fabricación de esta pistola se han establecido analizando el tipo de decoración de la pieza, incluidas las estrías de las quijadas del gatillo en la llave, que remiten a las armas fabricadas en la localidad catalana de Ripoll. La leyenda con el nombre *Soler* parece referirse a un armero registrado en ese centro en los últimos años del siglo XVII y principios del XVIII; si bien, con este apellido existen dos personajes: Pau Soler (1663) y Miguel Soler (1662). El primero está inscrito como "ferrer" y el segundo como "serraller".



### INGRESO EN EL MUSEO

La pieza fue donada al Museo Arqueológico Nacional, en el año 1895, por los hermanos don Mariano y don Eduardo Díaz del Moral. En el expediente de ingreso figura la siguiente descripción: "Pistoletes de fines del siglo XVI con los cañones y llaves finamente grabados y con incrustaciones de plata en las cajas. Están firmados en las llaves por Soler arcabucero español. Long. 0.295". N° de inventario 52347 y 5235.

### ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LA PISTOLA

a) Antecedentes.-Desde la Edad Media se tiene constancia de la existencia y utilización del arma de fuego, pero su difusión no tuvo lugar hasta el siglo XVI. El Museo del Ejército de Madrid puede vanagloriarse de poseer algunas de las más primitivas armas de fuego, denominadas *truenos*, *palos de trueno*, *cañones* o *culebrinas de mano*; en origen, estas armas debían ser manipuladas por dos personas: una fijaba la puntería y la otra aplicaba fuego a la pieza.

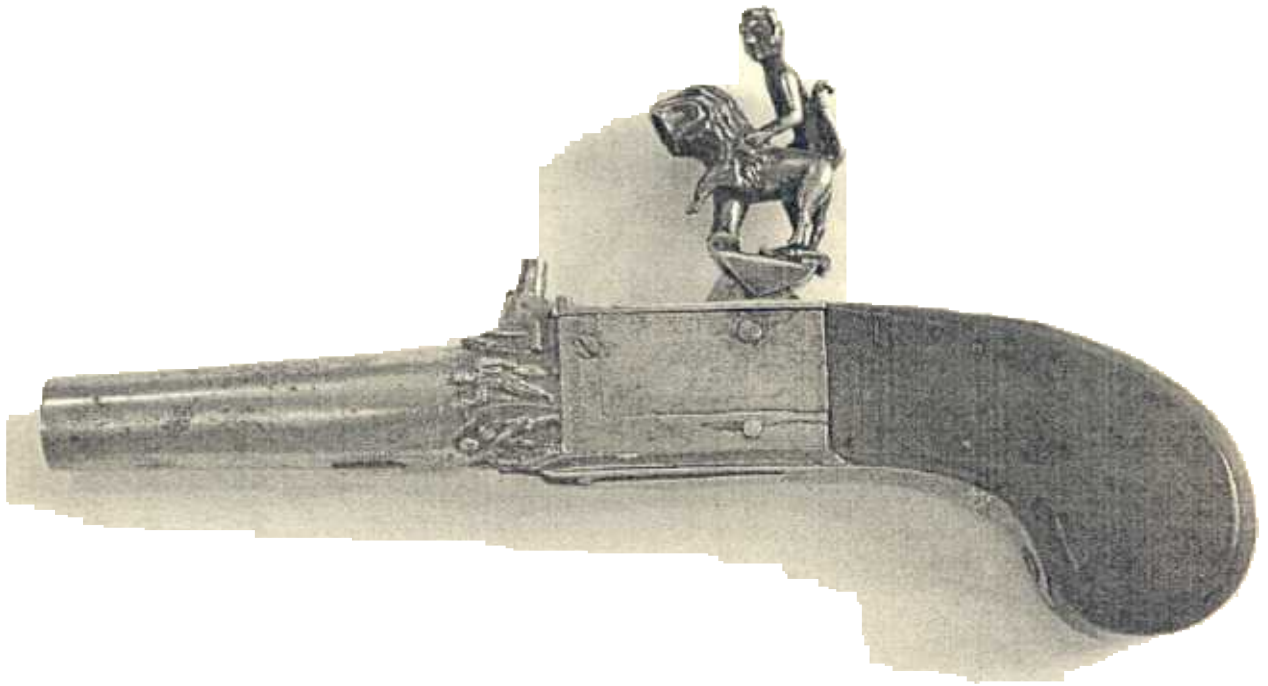
Un mecanismo que permitía que los viejos *truenos* pudieran ser manejados por una sola persona aparece descrito sucintamente en un manuscrito alemán de 1473. Tal mecanismo consistía en una varilla de hierro retorcida en forma de S, responsable del nombre que recibió: *serpentín* o *llave de mecha*. La ignición se lograba en este caso con un trozo de cuerda de cáñamo fijado a la varilla que, una vez encendido, se iba consumiendo lentamente y, en el momento del disparo, prendía la pólvora. El sistema, utilizado por el arcabuz, era válido siempre que el viento o la lluvia no apagaran la mecha.

b) Pistola con *llave de rueda*.- En el siglo XVI, se lograría una solución más perfecta con la *llave de rueda*, que permitía llevar un arma cargada y lista para hacer fuego en el momento deseado, sin necesidad de tener que encender la mecha previamente. Además, el tirador tenía la posibilidad de realizar el disparo con una sola mano, algo que beneficiaba al jinete y representaba un importante avance técnico. Esta llave se utilizó tanto en el arcabuz como en la pistola.

La pistola se fabricó en tres tamaños distintos: la de mayores dimensiones, de *arazón*, (alrededor de 45 cm de longitud) se colocaba en las pistoleras que colgaban en el arazón de la silla de montar para facilitar su transporte y posible manejo en el campo de batalla. Para mayor seguridad, esta arma llevaba en la zona de la contraplatina un gancho denominado "gancho de arazón", destinado a sujetar con firmeza el arma a la pistolera y de esta forma paliar los bruscos movimientos que se producían en combates de caballería. La pistola de tamaño mediano (alrededor de 30 cm.) estaba habitualmente equipada con un gancho, que en este caso se sujetaba en la cintura del tirador. La pistola de bolsillo era de tamaño más reducido; puede servir de ejemplo una pieza (de 21 cm.) que conserva el MAN, y que firma el armero Le Pâge, en París, en el siglo XIX.

Acerca del origen del término *pistola*, existen varias opiniones. Algunos autores lo hacen proceder del topónimo Pistoya -ciudad italiana donde se fabricaban dagas y puñales de gran calidad- por una traslación semántica del arma blanca corta al arma de fuego, pero no existe una etimología segura y fundamental. Para otros, su origen se encuentra en la palabra vasca *piztu-ola*, que quiere decir "lo que se construye para ser encendido o disparado". En *El Quijote*, Cervantes describe a Roque Guinart, al parecer levantino de nacimiento, montado en poderoso caballo, con armadura de acero "y cuatro pistoletas (que en aquella tierra llaman pedreñales)..."

Desde 1537, se empezaron a construir en España pistolas de rueda en serie con fines militares. En elevado número y con fines tácticos fueron usadas por la caballería del emperador Carlos V (1516-1556), por ejemplo, en 1544, en la batalla que tuvo lugar en Renty (Bélgica) contra el ejército francés, participaron cerca de dos mil caballeros con pistoletas. El capitán general del Reino de Granada, Don Íñigo López de Mendoza (1512-1580), poseyó un hermoso pistoleta, que puede contemplarse en el Instituto Valencia de Don Juan de Madrid. Felipe II (1556-1598), en las *Ordenanzas* de 1560, reglamentó el número de soldados con pistoletas que deberían formar parte de las Compañías montadas. Fue también este monarca el que ordenó comprar



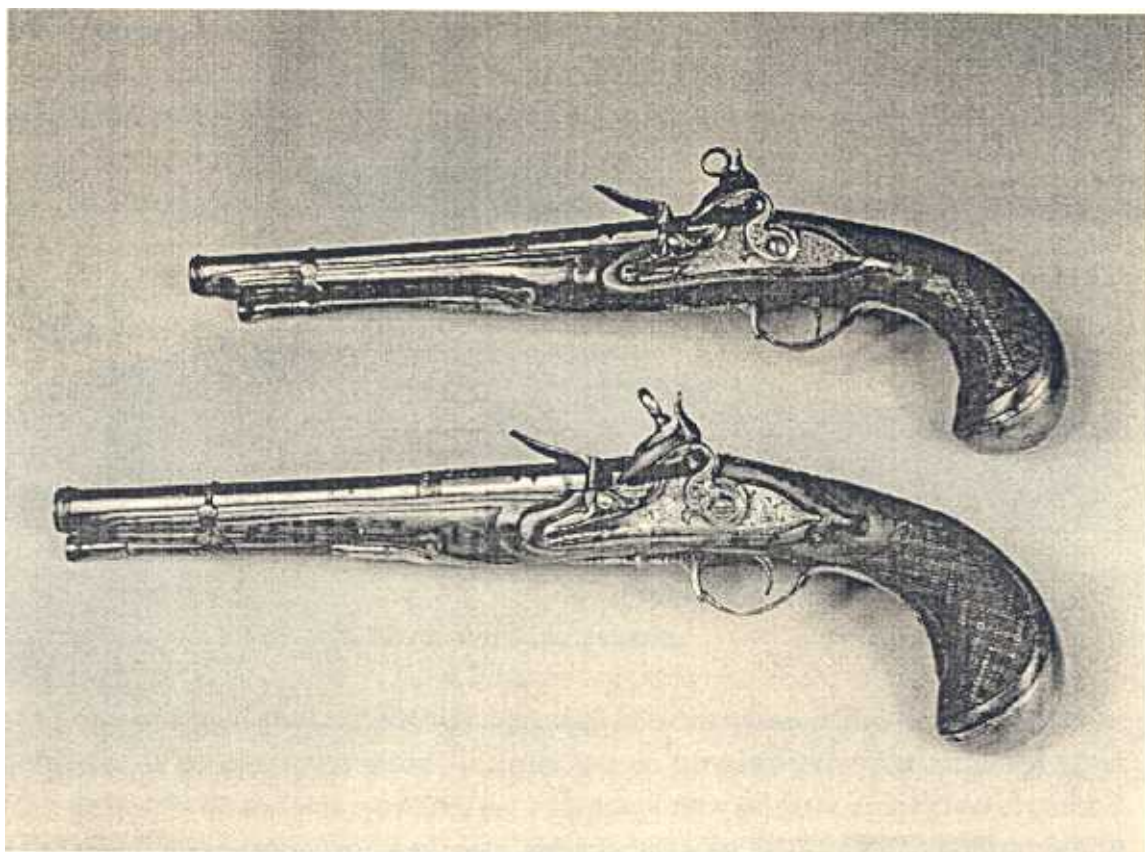
Pistola de bolsillo. Siglo XIX.

armas de fuego en Alemania, en concreto a Peter Pech de Múnich, un maestro relojero que al igual que otros de su gremio se dedicó a la construcción de *llaves de rueda* tras haberse consolidado el invento.

Los *Reiter* de caballería alemanes y los *herreruelos* españoles usaron un tipo de pistola muy característica que tenía la caja de hierro batido y la empuñadura rematada en una coz con forma de cola de pez. En el Museo del Ejército de Madrid, puede contemplarse una de esas piezas con los punzones de Leonhard Danner, un armero que trabajó en la ciudad de Nuremberg entre 1507 y 1585. De ese mismo siglo, posee también el mencionado museo una pistola con la caja de nogal cuajada de incrustaciones de marfil y rematada con una coz esférica lobulada, una tipología muy representativa de los últimos años del siglo, que en Alemania se denomina *puffer*.

*c) Pistola con llave de sílex.*- Las dificultades técnicas y el alto coste de la reparación de las averías de la llave, condujeron a la búsqueda de métodos más sencillos de autoignición. El primero estará representado por la llave de perdernal o de sílex, invento holandés de comienzos de la segunda mitad del siglo XVI, que incorpora una piedra de sílex al gatillo y sustituye la rueda por una pieza de acero, llamada rastrillo. El mecanismo de disparo se basaba en el principio de arrancar fragmentos de acero incandescentes para inflamar el cebo.

*d) Pistola con llave de patilla o miquelete.*- Por los mismos años verá la luz otro mecanismo de disparo parecido al anterior: una llave conocida universalmente con el nombre de miquelete o miquelet, aunque siempre fue llamada por los españoles



Pistolas de arzón. Siglo XVIII

de patilla o española. Esta llave perfeccionaba el modelo de sílex porque refundía el rastrillo o batería y la cazoleta o cobija en una sola pieza con forma de "L" y, además, situaba el resorte principal de la llave fuera de la platina. La llave miquelete o de patilla se mantendría en servicio hasta el último tercio del siglo XIX. Es bellísima la que fabrica y firma el Arcabucero Real Juan de Santos, en 1733, en la pareja de pistolas de arzón que pueden contemplarse en las vitrinas del MAN.

e) Pistola con llave *a la moda* .- De la llave de patilla se hicieron diferentes versiones, siendo una de las más destacadas la llamada *a la moda* o *a la madrileña*, porque el prototipo se originó en Madrid de la mano de los arcabuceros reales. Básicamente, era un híbrido entre la francesa y la española; de aquella tomaba su *rastrillo* ligeramente curvo en algunos modelos, y el *gatillo* con forma de cuello de cisne. El muelle se desplazaba a la parte interior. De la llave española conservaba los dientes de seguro y disparo que atravesaban la *platina*, y permitían, alternativamente, llevar el arma con seguro o preparada para el disparo.

Al parecer, la llave *a la moda* surgió para agradar al rey Felipe V (1700-1746) que sentía una especial inclinación por la llave *francesa*. El MAN conserva un ejemplar con llave *a la moda* firmado por Francisco Targarona, un armero que trabajó para Carlos IV (1788-1808).

Los armeros franceses, además de diseñar el *gatillo* en forma de cuello de cisne, embutieron el mecanismo de la llave en el interior de la caja, de tal forma que la *platina* quedaba libre para ser decorada y el arma ganaba en belleza.

f) *Pistola de percusión. Forsyth y el frasco de perfume.*- Un reverendo escocés, Alexander John Forsyth, pasaría a la historia como el inventor del prototipo de las armas de fuego actuales. En 1807 creó y patentó una llave cuyo mecanismo se basaba en un martillo percutor y un frasco de perfume con fulminato (sales fuertemente explosivas por percusión) que pivota sobre un eje central. Al ser girado este último 180 grados, se deposita una pequeña cantidad frente a la toma de fuego. Cuando el disparador era apretado, el percutor golpeaba sobre el polvo de fulminato y hacía explotar y transmitir su fuego a la carga de pólvora.

Representó otro avance la incorporación del *pistón* o cápsula de cobre, que contiene en su interior la sustancia explosiva (fulminato de mercurio). Este sistema perdurará hasta el advenimiento del arma de retrocarga.

g) *Pistola de retrocarga.*- El armero de Luis XVI (1774-1793) y de Napoleón I (1804-1814), Jean André Prosper Le Pâge, diseñó una pistola que pivotaba horizontalmente y permitía ser cargada por la culata –retrocarga-. Se componía de un pequeño botón situado al final de la caña; al ser apretado, liberaba un fiador que facilitaba el giro del cañón, mostraba la recámara y permitía cargar el arma.

h) *Revólver* .- Es el arma de fuego provista de un cañón y un cilindro con varias recámaras, accionado por un mecanismo que le permite presentar ante el cañón, al finalizar un disparo, una nueva recámara cargada. Era éste un tipo de arma para ser usada a corta distancia en momentos de peligro, pues permitía disparar rápidamente varios proyectiles. Aunque desde el siglo XVII se habían empezado a fabricar rudimentarios revólveres, su verdadero padre fue Samuel Colt, que dio nombre a este tipo de arma y logró la patente de su invento en 1835 en Inglaterra y Francia y, al año siguiente, en los Estados Unidos.

## LA FABRICACIÓN DE PISTOLAS: LOS ARTÍFICES

Al igual que otros tantos objetos, la fabricación de armas ha estado siempre vinculada al desarrollo de la sociedad y a sus formas de vida. En España esta actividad progresó en gran medida durante los siglos XVII, XVIII y XIX, y tuvo especial arraigo en la capital del reino, en tierras catalanas (Ripoll) y en el País Vasco.

En la fabricación de una pistola, al igual que en la de un arcabuz, era necesaria la presencia de cuatro artífices: el cañonista, el chispero o llavero, el aparejero y el cajero. Como su nombre indica, el *cañonista* se ocupaba de fabricar el cañón, y era fácilmente reconocible por el grueso mandil de cuero que llevaba. El *chispero* o *llavero* destacaba por su elevado nivel de conocimiento en el medio, pues las llaves estaban compuestas de numerosas piezas que habían de ser trabajadas con enorme precisión y calidad técnica. El *aparejero* se dedicaba a hacer las guarniciones y aparejos del arma, y su indumentaria se caracterizaba por el uso de largas túnicas. Finalmente, el *cajero* se ocupaba de montar en la caja el cañón, la llave y los aparejos. Su labor era fundamental para que el arma quedase bien asegurada y acabada. A diferencia de los demás, el cajero solía protegerse con un delantal corto.

f) *Pistola de percusión. Forsyth y el frasco de perfume.*- Un reverendo escocés, Alexander John Forsyth, pasaría a la historia como el inventor del prototipo de las armas de fuego actuales. En 1807 creó y patentó una llave cuyo mecanismo se basaba en un martillo percutor y un frasco de perfume con fulminato (sales fuertemente explosivas por percusión) que pivota sobre un eje central. Al ser girado este último 180 grados, se deposita una pequeña cantidad frente a la toma de fuego. Cuando el disparador era apretado, el percutor golpeaba sobre el polvo de fulminato y hacía explotar y transmitir su fuego a la carga de pólvora.

Representó otro avance la incorporación del *pistón* o cápsula de cobre, que contiene en su interior la sustancia explosiva (fulminato de mercurio). Este sistema perdurará hasta el advenimiento del arma de retrocarga.

g) *Pistola de retrocarga.*- El armero de Luis XVI (1774-1793) y de Napoleón I (1804-1814), Jean André Prosper Le Pâge, diseñó una pistola que pivotaba horizontalmente y permitía ser cargada por la culata -retrocarga-. Se componía de un pequeño botón situado al final de la caña; al ser apretado, liberaba un fiador que facilitaba el giro del cañón, mostraba la recámara y permitía cargar el arma.

h) *Revólver* .- Es el arma de fuego provista de un cañón y un cilindro con varias recámaras, accionado por un mecanismo que le permite presentar ante el cañón, al finalizar un disparo, una nueva recámara cargada. Era éste un tipo de arma para ser usada a corta distancia en momentos de peligro, pues permitía disparar rápidamente varios proyectiles. Aunque desde el siglo XVII se habían empezado a fabricar rudimentarios revólveres, su verdadero padre fue Samuel Colt, que dio nombre a este tipo de arma y logró la patente de su invento en 1835 en Inglaterra y Francia y, al año siguiente, en los Estados Unidos.

## LA FABRICACIÓN DE PISTOLAS: LOS ARTÍFICES

Al igual que otros tantos objetos, la fabricación de armas ha estado siempre vinculada al desarrollo de la sociedad y a sus formas de vida. En España esta actividad progresó en gran medida durante los siglos XVII, XVIII y XIX, y tuvo especial arraigo en la capital del reino, en tierras catalanas (Ripoll) y en el País Vasco.

En la fabricación de una pistola, al igual que en la de un arcabuz, era necesaria la presencia de cuatro artífices: el cañonista, el chispero o llavero, el aparejero y el cajero. Como su nombre indica, el **cañonista** se ocupaba de fabricar el cañón, y era fácilmente reconocible por el grueso mandil de cuero que llevaba. El **chispero** o **llavero** destacaba por su elevado nivel de conocimiento en el medio, pues las llaves estaban compuestas de numerosas piezas que habían de ser trabajadas con enorme precisión y calidad técnica. El **aparejero** se dedicaba a hacer las guarniciones y aparejos del arma, y su indumentaria se caracterizaba por el uso de largas túnicas. Finalmente, el **cajero** se ocupaba de montar en la caja el cañón, la llave y los aparejos. Su labor era fundamental para que el arma quedase bien asegurada y acabada. A diferencia de los demás, el cajero solía protegerse con un delantal corto.



Las armas fabricadas en Ripoll evidencian un tipo de industria totalmente diferente a la desarrollada en Castilla. Aquí, el armero solía fabricar todas las piezas del arma, en tanto que en Ripoll se siguió la costumbre europea: unos armeros se dedicaban a la fabricación de las llaves, otros, los cañones, y las cajas. Las dos primeras piezas acostumbraban a ir firmadas, si bien existe cierta confusión a la hora de identificar a sus autores porque los apellidos se repiten continuamente, y porque, al firmar, suelen omitir el nombre de pila y la fecha. Prueba de ello es que, del conjunto de armeros que trabajaron en esta localidad a lo largo de casi tres siglos, una gran parte ostentaba apellidos comunes: Peresteva, Deop, Molas, Coma o Prat.

## PRINCIPALES CENTROS DE PRODUCCIÓN DE PISTOLAS EN ESPAÑA

**Madrid.**- Las pistolas fabricadas en Madrid eran de una belleza incomparable, y se apreciaban principalmente por la calidad y prestigio de sus cañones. Los mejores armeros ingleses montaban sus armas de fuego con cañones construidos en España e importados a un precio muy elevado, lo que originó una constante falsificación de marcas en muchos países europeos. Destacaron en este centro armeros como Juan Belén, Nicolás Bis, José Cano, Gabriel de Algora, Salvador Cenarro o Zenarro, etc.

La llegada de Felipe V al trono en el año 1700, así como la circulación de libros con diseños de armas publicados principalmente en París, favorecieron la adopción en Madrid de la pistola con llave a la moda francesa. Durante el primer tercio del siglo XIX, la capital del reino pierde su importancia como centro productor de armas, aunque eventualmente se fabriquen algunas obras de calidad. La Guerra de Independencia, sus consecuencias sobre la Corte y el incipiente auge de los centros de producción vascos parecen haber sido los motivos principales del declive.

**Ripoll.**- Fue durante casi tres siglos sede de una floreciente industria armera, de características muy peculiares. En la Edad Media, gracias a la abundante energía hidráulica y a sus minas de hierro, destacó en la fabricación de clavos; a este útil sucedieron las armas blancas y las ballestas que, finalmente, desde mediados del siglo XVI, fueron paulatinamente sustituidas por las armas de fuego.

Las armas que se fabricaban en Ripoll tenían una calidad contrastada. Lo prueba el hecho de que eran enviadas a la Reales Atarazanas de Barcelona, donde se sometían a diversas pruebas para demostrar su categoría y resistencia. En alguna ocasión, incluso fue enviado a Barcelona un notable maestro examinador de Ripoll, Joan Pero Esteve, para comprobar las nuevas armas del ejército de Felipe V.

A pesar del prestigio alcanzado, a comienzos del siglo XIX Ripoll empezaría su decadencia, debido a lo inadecuado de su proximidad a la frontera francesa y a la creación de la industria armera asturiana. Finalmente, en 1813, la factoría ripollesa fue destruida por el ejército francés durante su retirada.

**El País Vasco.**- A los dos centros de mayor tradición en la fabricación de pistolas en nuestro país, Madrid y Ripoll, es preciso incorporar a partir de finales del siglo XVIII

las localidades vascas de Eibar y Placencia de las Armas, que alcanzaron su esplendor en el siglo XIX. Sólo en Placencia de las Armas hubo un total de 385 trabajadores, entre maestros, oficiales y aprendices, dedicados a fabricar las armas en una industria que no paraba de crecer y que alimentaba a muchas familias. En la región destacaron las familias Bustindui y Zuloaga.

## LA PISTOLA: NUEVA ESTRATEGIA DE BATALLA

La pistola fue utilizada principalmente por los ejércitos de caballería y como arma de defensa personal. La caballería pesada, protegida por un arnés completo y armada con lanza, empezaría a perder su hegemonía con el advenimiento del arma de fuego. Y surge, tímidamente al principio y destinada a proteger a los jinetes pesados con rápidas incursiones, la caballería ligera. En poco tiempo logrará desplazar por completo a la caballería tradicional y posibilitará que el jinete abandone la armadura y el arnés de su caballo, aligerando sus movimientos de una forma notable. Fuertes botas de cuero permitían mantener un mejor control de la montura, liberando las manos de las riendas. En el arzón de la silla, dos pistolas de rueda cargadas reemplazaban al viejo sistema de mecha. El tratadista militar del siglo XVI, Bernardino de Mendoza, comentaba al respecto: "...le queda al caballero lijero el pistolete que traen ya los más en el arzón delantero en lugar de la maza o cuchillazo que antes acostumbraban a colgar...".



Caballero armado con un pistolete de rueda. Grabado alemán, siglo XVII

### En los campos de batalla

*"Dos escuadrones de caballería, desprovistos prácticamente de armas, se destacan de la retaguardia, avanzan y se unen a la infantería en un frente común. Un redoble seco de tambor y el galope resuena, frenético y suicida. Una centella, un rayo rodeado de nubes de polvo, la carga prosigue su furioso camino. Las bocas de fuego disparan sin cesar, pero el blanco es tan fugaz que las pérdidas son prácticamente nulas. No hay peligro, los cuadros de piqueros estrechan filas. Nadie podrá atravesar esa muralla de aceradas puntas. De repente, de aquella marea espumeante, centauros enloquecidos que rugen más que gritan alentándose, surgen terribles detonaciones. Las pistolas se han disparado sobre la masa de piqueros y mosqueteros, casi a quemarropa. Los escuadrones se separan, casi encima de los hombres enloquecidos, a derecha e izquierda. Forman dos bucles perfectos, retirándose a cargar sus armas siempre a galope tendido, para repetir el ataque poco después".*

Esta descripción de J. M. Echeverría corresponde a la estrategia llamada del *carrousel* o *caracola*, o lo que es igual, en esencia a una sucesión de ataques de caballería ligera en la que las tropas descargaban sus pistolas, retrocedían para recargarlas, y atacaban de nuevo. Se intentaba “ablandar” y poder abrir una brecha en el ejército enemigo que permitiera a los escuadrones introducirse en sus filas. Una de las tropas más afamadas que utilizó esta forma de combatir fueron los *Reiter*. Esta caballería de origen alemán, conocida también como los *diablos negros* porque se protegían con media armadura de ese color, manejaban generalmente tres pistolas de rueda en los ataques.

En la práctica, la eficacia de este método del *carrousel* era muy cuestionada. En primer lugar, porque las armas de fuego de la infantería tenían más alcance y eran más precisas; en segundo lugar, porque la caballería perdía una de sus principales virtudes, la movilidad. La consecuencia fue que las pistolas pasaron a ser únicamente un elemento de defensa personal del jinete. Prueba de ello es que durante la fase final de la Guerra de Flandes (1621-1648), la caballería de lanceros, que llevaba una o dos pistolas largas en fundas atadas a la silla de montar, únicamente podía utilizar esa arma en caso de retirada o de una caída del caballo. Todavía, en 1718, el Conde de Montemar preconizaba “marchar al enemigo espada en mano... no usar las armas de fuego sino después de mezclados”. Será el Marqués de la Mina, un miembro del ejército de Felipe V y de Fernando VI, quien dé el tiro de gracia al arma de fuego al afirmar que “la caballería no usará jamás del fuego para el ataque, sino de la espada”. En Francia, las pistolas destinadas a la caballería perdieron importancia durante las guerras napoleónicas, y se consideró más adecuado el empleo de lanzas y sables. A este respecto, el General de Caballería Marmont se pronunciaba de la siguiente manera: “La lanza debe de ser el arma principal de la caballería y el sable la secundaria”.

### En el mar

Además de la caballería, la marina fue otra de las unidades que solía incluir las pistolas como parte del armamento defensivo. Los motivos eran obvios: el tamaño y el funcionamiento de este tipo de armas se ajustaban mejor a las condiciones de uso a bordo de los buques. Sin embargo, sólo eran utilizadas como último recurso -el arma principal seguía siendo el sable o el machete- a la hora de los combates cuerpo a cuerpo que se originaban en los abordajes. Por este motivo, no era necesario que fueran armas de precisión.

### LA PISTOLA: “UN ARMA TRAIIDORA”. REGLAMENTACIÓN

Desde su aparición, la pistola fue un instrumento propicio para emboscadas, atentados y asesinatos. En el siglo XVI, se consideró como “arma traidora” porque se podía llevar oculta bajo la capa. Se permitía el uso de los visibles arcabuces (armas largas) y se prohibía el de las ocultables pistolas por su evidente peligrosidad. Consecuencia directa del mal uso que se hacía de esta arma, fue el edicto del emperador Maximiliano I (1459-1519), fechado en el año 1518, que prohibía su fabricación y utilización. En la *Nueva Recopilación de las Leyes de España*, promulgada por Felipe II

en 1567, hay una ley que dispone que *"persona alguna de estos nuestros reynos sea osada de traer pistolete alguno que no tenga quatro palmos de cañón"* (unos 80 cm).

De todas las armas de fuego que se usaban en el siglo XVII, la pistola fue la más perseguida y condenada a través de Ordenanzas, Cédulas y Pragmáticas, con prohibiciones que incluían su empleo en la vida civil, y que podían llegar hasta la pena de muerte. Su empleo estuvo sujeto a muchos avatares en cuanto a la legislación que le afectaba: con el reinado de Felipe III (1598-1621), una disposición de 27 de octubre de 1633, prohibía taxativamente las "armas cortas de fuego" y ordenaba la entrega de todas las piezas existentes en el plazo de 10 días. Su hijo Felipe IV (1621-1665), en un decreto de 25 de febrero de 1673, recordaba que la anterior "se observe puntualmente, sin excepción alguna". Carlos II (1665-1700), en un decreto de 17 de julio de 1691, prohíbe de nuevo "el uso, introducción y fábrica de las Pistolas, y Arcabuces cortos"; especificando que el hecho de llevarlas encima, aunque no se sacaran, se penalizaba, siendo noble, con seis años de presidio en África; siendo plebeyo, con seis años de galeras. Alude también a la disposición de 2 de junio de 1618, que condenaba a quien fuese sorprendido tirando en riñas o pendencias con "pistolete o arcabuz corto", aunque no matase, a pena de muerte y pérdida de todos sus bienes; a quien sólo los guardase en casa, a pena de destierro y confiscación de la mitad de sus bienes.

Los asesinatos producidos por la pistola fueron numerosos: por ejemplo, bajo sus tiros cayó Mauricio de Sajonia en 1553, en un combate; Guillermo de Orange fue asesinado con este arma en 1584; el rey Gustavo III de Suecia fue abatido de un pistoletazo por la espalda, durante un baile de máscaras en 1792...

#### VISITAS RECOMENDADAS

- Museo del Ejército de Madrid
- Real Armería del Palacio de Oriente
- Instituto Valencia de Don Juan
- Museo Nacional de Escultura de Valladolid, donde se conserva la magnífica colección de pistolas del Legado Echeverría

#### BIBLIOGRAFÍA

- BARCELÓ RUBÍ, B.: *3 siglos de armamento portátil en España*. Terrasa Arts Gràfiques, 2002.
- BORJA PÉREZ, J.: *La historia de las armas de fuego portátiles a través de la colección del Museo del Ejército*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1999.
- CABALLERO, S.: *Armas históricas*. Barcelona, Salvat, 2001.
- CASARIEGO, J. E.: *Tratado histórico de las armas*. Barcelona: Labor, 1982.
- CASARIEGO, J. E.: *Las armas en España. Panorama histórico de su fabricación*. Madrid: Ediciones de Arte y Bibliofilia, 1984.
- DURDÍK, J., MUDRA, M. y ŠÁDA, M.: *Armas de fuego antiguas*. Madrid: Libsa, 1963.
- ECHEVERRÍA, J. M.: *Historia y leyenda de la pistola*. Colección de Liga Financiera, S.A. Madrid: Editorial Everest, 1987.
- LÓPEZ MARTÍN, J.: "Armas de fuego". *Museo Nacional de Escultura. El Legado Echeverría*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2001, pp. 17-43.
- MAÑUECO SANTURTUN, M<sup>a</sup> C.: "Salas de Edad Moderna", en *Guía General del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1991, pp. 134-138.
- MARCO RODRÍGUEZ, M<sup>a</sup> R.: *Museo Arqueológico Nacional. Catálogo de las armas de fuego*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1980.
- SOLER DEL CAMPO, A.: "Artes decorativas I". *Summa Artis*, Madrid: Espasa Calpe, 1999, pp. 129-135.



**Jinete con pistolas de arzón. Marfil. Principios del siglo XIX. Museo Arqueológico Nacional**

Departamento de Difusión  
PIEZA DEL MES

Sábados: 17,30 h.  
Domingos: 11,30 h. y 12,30 h.  
ENTRADA LIBRE

Texto: Gaspar Aranda Pastor  
Asesoramiento científico:  
Dpto. de Edad Moderna

Maquetación: Raúl Areces y Luis Carrillo